

Lecturas perrunas:

La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre (Paidós, 2007)
[The Shock Doctrine. The Rise of Disaster Capitalism (2007)], de Naomi Klein.

Y una nota sobre el libro de Alessandro Baricco, Los bárbaros (Anagrama, 2009).

José Luis Bellón Aguilera



Chu Fu Tze, negador de milagros, había muerto; lo velaba su yerno. Al amanecer, el ataúd se elevó y quedó suspendido en el aire, a dos cuartas del suelo. El piadoso yerno se horrorizó. «Oh venerado suegro», suplicó «no destruyas mi fe de que son imposibles los milagros». El ataúd, entonces, descendió lentamente, y el yerno recuperó la fe.

I. Introducción

Ayer, es decir, ahora hace unos meses (10/11/2010) leí un artículo en *El País digital* titulado:

Niño Becerra aplaza el cataclismo económico a 2011 tras sus errores garrafales de 2010. El economista prevé que el PIB caiga entre el 7% y el 8% y el paro pueda llegar al 30%. Para 2010 dijo que la economía caería el 4,3% y el descenso va a ser de solo el 0,3%.

El artículo aparecía firmado por un Miguel Jiménez (MJ), al que desconozco, y empezaba así: «La catástrofe vende». MJ describía a un catedrático de economía apocalíptico, un «doctor catástrofe», o más bien, se reía descaradamente de él:

En España, el catedrático Santiago Niño Becerra es el que parece haberse especializado en la economía del desastre, con enormes ventas de su libro *El crash del 2010*. Pero tras equivocarse de lleno en algunas de sus profecías para 2010, Niño Becerra vuelve a la carga y pronostica ahora que el crash será en 2011.

El señor catedrático, según el periodista, había metido la pata hasta el fondo: predijo una caída del PIB de hasta casi cuatro puntos, pero sólo ha habido un resbalón del 0,3 %; que

el paro iba a dispararse y alcanzar la estrellada cifra del 30% sin contar el desempleo encubierto y la economía del mercado negro y, sorpresa – escribía el periodista –, el paro bajó... (contén, lector, la respiración) ... en 600.000 personas! Sí, estás leyendo correctamente: son cinco ceros. MJ terminó su varapalo riéndose a carcajadas de la simpleza analítica y profética de Niño.

Contado de esta forma, el tema parece algo cómico. En realidad no sé quién es el catedrático ni el articulista; *El País* es legendario en sus comentarios sardónicos sobre todo lo que huele a izquierda y destila un tono tortuoso, extrañamente irónico, cuando se trata de hablar de crisis, huelgas o críticas al neoliberalismo. Los periódicos y las televisiones mienten, desinforman, y los efectos de la crisis en las vidas de la mayor parte de nosotros no se muestran en toda su crudeza. Quizás fuera ese tono raro del periódico – es difícil de explicar – mezclado a la frase que más me llamó la atención: «La catástrofe vende». Me daba la sensación de que el periodista, voluntariamente, aparentaba lanzar ráfagas contra Niño cuando en realidad el blanco era otro, como si se desplazara o moviera algo, como si el dibujo fuera otro. «La economía del desastre».



II. La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre (Paidós, 2007)

Naomi Klein (NK) es una conocida periodista y activista. Su libro *No Logo* (2000) fue en su momento una de las biblias de los movimientos anti-globalización. Vi una película documental, *La toma* [The Take] (2004) que realizó junto a Avi Lewis, su marido, sobre las ocupaciones de fábricas en Argentina, que me gustó. Tiene otras películas, por ejemplo una sobre *La doctrina del shock* [LDSH]. Ella misma aparece en el documental *The Corporation* (2003).

LDSH de NK es un relato inquietante, un viaje de alucinación y paranoia. Los acontecimientos en curso en Grecia y en otros países le han dado la razón. Por supuesto, tiene problemas, está claro, pero me interesan más los puntos de intermediación que la maldita diferencia. Por ejemplo, creo como ella, que el nuestro es el mundo de la miseria planeada.

Ahora no se trata de que vivamos en un mundo feliz de las marcas («Branded New World»), una sociedad del espectáculo, plena de bienestar consumista para las clases medias acomodadas y flexibilización y McJobs para las clases bajas desacomodadas, un mundo supuesto opuesto a ese otro «tercero» donde los capitalistas han colocado las barracas de esclavos y que puede estar a la vuelta de la esquina. Ahora se trata de algo más sofisticado y audaz. Ya no van a por nuestros cuerpos, a por nuestras mentes y nuestros corazones, aquello que en un programa de la BBC un locutor descerebrado llamó «soft power» (poder suave). Ahora van a por nuestras vidas en su totalidad, y la situación actual, que NK no apuntó en 2007 – la crisis financiera – ha servido a sus argumentos en bandeja de plata, según se deduce de las tesis planteadas.

El libro se inicia narrando los programas de torturas desarrollados por la CIA en los años cincuenta, centrados en la tortura psicológica como medio clave en la extracción de información. Esta forma de tortura articula el castigo físico y el psicológico para un aprovechamiento óptimo del estado de shock del prisionero. Los medios «psicológicos» utilizados son la incomunicación y debilitamiento de la voluntad de resistencia a través del uso del aislamiento total (celdas mínimas sin luz, caperuzas, desnudez,

confusión del tiempo y del espacio) y el miedo (incertidumbre, electroshock, música a todo volumen, has sido traicionado, perros, etc.).

Los programas fueron experimentados por eminentes psiquiatras y psicólogos en famosas universidades antes de convertirse en el manual de torturas de la agencia. A nivel mediático, vimos estas técnicas en la televisión cuando se filtraron las informaciones sobre lo que estaba pasando en la prisión de Abu Ghraib. También sabíamos que la Escuela de las Américas ya enseñaba esas técnicas desde los cincuenta y sesenta, algo tan conocido que hasta se hizo una película: *Estado de Sitio* (1972), de Costa-Gavras; Chomsky fue uno de los que expusieron la verdad. La tesis de NK no es una metáfora, sino un inconsciente de clase: se basa en la idea de que el capitalismo utiliza esas técnicas para modelar «naciones-Estado» y convertirlas en gigantescas fábricas totalmente desreguladas en las que el trabajo está totalmente sometido al capital. Un capitalismo salvaje que, en realidad, es el capitalismo en sí y para sí... causa material y causa formal. Los profetas del mercado desregulado dominando en tecnocracia las vidas de miles de millones de almas.

La idea es que cuando hay una crisis se produce un vacío de poder, un hueco histórico en el que todo puede pasar: eso está claro, también lo sabíamos. NK dice haberse dado cuenta de que el capitalismo aprovecha esas situaciones de crisis, se beneficia de ellas. Los artífices de la nueva sociedad se sirven del estado general de shock para imponer políticas de desregulación y privatización a todos los niveles. Como si se desmontaran del todo los restos del Estado social (ejemplos son Chile, los países de la antigua Unión Soviética y China, ésta como un capitalismo de Estado). Las protestas son ahogadas rápida y brutalmente, provocando más shock y por tanto debilitando la resistencia hasta su aniquilación. NK plantea que este aprovechamiento de las crisis, sean políticas o incluso de origen natural (Indonesia, Haití, aunque dudo que un país como Haití pueda ni siquiera espoliarse), se alterna y complementa con la provocación directa de crisis, como el caso de las guerras imperialistas actuales (Irak, Afganistán). Esta, plantea, es la tendencia actual: por ello habla del «nacimiento» o «auge» [the rise] del «disaster capitalism» del sistema-mundo.

III

Los artífices de esta doctrina son, primero, los economistas de la Escuela de Chicago, seguidores del economista neoliberal y neoconservador Milton Friedman; le siguen sus discípulos de origen americano y latinoamericano; posteriormente los contactos y personajes que comparten las mismas ideas y tienen el poder para ejecutarlas. Todo ello con el apoyo de la política exterior norteamericana y de potencias súbditas. Reagan, Thatcher, y la caída del muro como inicios de una nueva fase de consolidación de esta doctrina. Uno de los primeros casos de puesta en práctica y experimentación de esta doctrina fue Chile, con el golpe de Pinochet en 1973, al que siguieron el de Argentina, Bolivia, Uruguay. El libro construye de esta forma el relato del desarrollo de las políticas que siguieron a la caída del muro en la URSS, Sudáfrica con el arreglo entre Mandela y el régimen del apartheid, y China, donde un capitalismo de Estado ha impuesto su mutación en capitalismo salvaje.

Para NK parece que son estos profesores y economistas los que se empeñan, desde el FMI y el Banco Mundial, en implantar este capitalismo desregulado en una situación como la de Chile, con la connivencia y total apoyo de las élites de los países en cuestión. Quién, cómo y cuándo son estos tipos del FMI y otras plataformas del capital financiero global. En la impresionante investigación de NK aparecen pocos nombres de las «élites» y el lenguaje no es marxista (hacia el final del libro hay un encuentro con un marxiano pero la sensación es de rechazo). Quizás en este sentido, desde el marxismo, el libro es erróneo en la forma como lo son los periódicos. Sin embargo, esto no debe ser un impedimento: sólo hay que leer *LDsh* como se lee un periódico que no va a desinformarte. Tal vez ese es el secreto del éxito del libro, como *No Logo* un superventas, y tal vez ése es el secreto de los movimientos anti-globalización: revuelta espontánea y airada contra las fuerzas visibles de la explotación. ¿Acaso el FMI no sirve a unos intereses particulares de personas de carne y hueso?, ¿son las grandes corporaciones monstruos abstractos en las que las decisiones vienen dadas por la mano de acero del mercado? NK rehuye o esquiva el espectro de Marx, en alguna forma cerca y lejos al mismo tiempo.

IV

En una entrevista de radio (de la que no he podido encontrar ni la fecha ni el lugar) la voz de Slavoj Žižek se refería a los movimientos anti-globalización de forma chocante, provocadora – como casi siempre (traduzco aproximadamente lo importante del tema):

[...] ¿Es suficiente la descentralización?... el caso de mi admirada periodista Naomi Klein: toda esta celebración de los zapatistas, Porto-Alegre, etc.; fascinada por esa multiplicidad de luchas [...], todo esto funciona como forma de resistencia pero veo en sus informes de los campos de batalla un problema; ella es inteligente como para darse cuenta de que para solucionar los problemas hoy no podemos permanecer a nivel local; la ecología, por ejemplo, pero la economía también, es necesario tener una autoridad central para regular las cosas etc. etc., pero no creo que los anti-globalistas tengan una respuesta, ¿cómo sería un movimiento anti-globalización en el poder?

Luego la voz-Žižek continúa hablando de M. Hardt y Negri en la misma tónica, de la cuestión de la necesidad de «formas de resistencia», pero afirma que no está claro cuáles ni cómo, ¿Estado?, ¿partido?, evoca un «deadlock» (punto muerto o impasse) en la teoría sobre la resistencia, y continúa:

lo que me parece más peligroso de todas estas celebraciones de estas 'resistencias locales', etc., es que, de una forma extraña, es también la retórica dominante del capitalismo tardío [late capitalism] hoy, la ideología oficial. Soy consciente de las paradojas [...]; cuando en el último libro de Naomi Klein leo todos esos eslóganes: multiplicidad, descentralización, creatividad, inventiva local... ¡Dios mío!, parece como si estuviera leyendo un manual del capitalista; deberíamos quizás admitir que esta oposición clara: centralización versus poderes locales dispersos... no sólo es políticamente neutra, sino que puede a menudo funcionar en sentido contrario: nosotros deberíamos adoptar la actitud del poder centralizado; deberíamos deshacernos del viejo prejuicio izquierdista del poder central [...], no es la multiplicidad, sino quién va a regularla.

Va

Sé que es injusto tildar a muchos de infantiles de izquierdas, como si yo tuviera la verdad o como si yo fuera un ejemplo de activismo. Ahora bien, ¿de verdad es posible resistir a



este sistema ciclópeo, formidable, con entusiasmo, con una fotocopiadora y un ordenador (como llega a decir NK en un momento)? El capitalismo-mundo es capaz de arrasar países enteros y matar millones de personas (Vietnam, Irak, Latinoamérica, Afganistán...) con tal de asegurar sus intereses (Perry Anderson dixit). ¿Qué pueden dos alternativos con su fotocopiadora y su PC? Los imagino bombardeados por un dron teledirigido o más fácil, con las cuentas bancarias bloqueadas. Y ni eso: «multiplicidad» en el capitalismo hoy significa que la absoluta libertad para todo no termina sino cuando empiezan los verdaderos problemas para los bancos. El eje del sistema-mundo es el mercado, y en él vale todo porque la mercancía es absolutamente libre y mutante.

Los fatalistas dicen que el imperialismo y el colonialismo son hoy lo mismo que en tiempos de César o Kublai Kan. Con todo, la forma – su secreto – es diferente en el capitalismo. Desde la revolución francesa hay un sueño de libertad que no existía antes, un horizonte utópico que Espartaco no podía soñar en la estructura de su matriz ideológica – otra cosa es el Espartaco de Howard Fast y Kubrick. Las revoluciones no son unas vacaciones de la historia, como dice la voz Žižek en la radio, no son «pleasant times», pero, ¿es diferente lo que estamos viviendo hoy?, ¿no es posible que el «capitalismo del desastre» sea la implementación o ejecución de la revolución neoconservadora o neoliberal anunciada hace tantos años por Chomsky, Petras, Bourdieu y otros, quizás desde los ochenta?, ¿cuánto tiempo han hablado del fin del Estado social? El sistema-mundo capitalista está sirviéndose de la crisis para demoler los últimos restos de lo que quedaba de ese Estado social. Las clases «medias» comienzan a ser carne de cañón para el trabajo flexible, se quiere privatizar un sistema de salud que cada día funciona peor, la educación es cada día más precaria (Inglaterra: tasas de hipoteca), pagamos con los impuestos el hundimiento de los titanics financieros, asistimos impotentes al trapicheo y enchufismo como forma de vida, como segregaciones del sistema. Este es, se nos repite, el mejor de los mundos posibles, porque además no hay otro; si se propone imaginar otro mundo, se nos amenaza con el gulag.

¿Y la política? Blair, Sarkozy, Berlusconi, Zapatero, Merkel, Klaus... en realidad managers del Estado, empresarios de la nación, comportándose como gestores del trabajo y apoyando siempre a el Capital, con mayúsculas, por ser dios-dinero encarnado en nuestras vidas pero, misterio, regido por la providencia del mercado. Mucho se habla en los circuitos de ideas de la «teoría del caos». ¿No es una paradoja que este «caos ordenado», esta desregulación venga impuesta desde los poderes centrales?

En *El sublime objeto de la ideología* Žižek habla de la «crisis» como condición dialéctica del capitalismo-mundo. Lo mismo dibujaba el Roto en una viñeta hace ya años. Hobsbawm dijo que en el siglo XXI la guerra sería epidémica: es el instrumento del capital financiero cuando la diplomacia bancaria no funciona para crear la miseria planeada y su «proletariado puta».

Vb.

Una nota oscura: muchas personas hoy no quieren ni siquiera saber lo que está pasando. Saben y no saben, pero no quieren salir de las repúblicas independientes de sus casas. Bastante tienen con lo que tienen, ¡que los dejen en paz! El entusiasmo de los trabajos de Chomsky, Klein, Petras y tantos otros es un rumor y un bla bla inauténtico para millones de personas. La autenticidad consiste en aceptar la esclavitud, en cientos de miles de casos la precariedad. ¿Saber?, ¿saber qué? El caso extremo ha sido el de Wikileaks, además fagocitado y mierdeado por el sistema a través de los periódicos. Posiblemente, el mundo del cinismo no ha tocado fondo. O que la dominación borra sus fisuras.

Las sociedades del socialismo real hicieron de sus poblaciones una masa despolitizada. El sistema actual, el totalitarismo de la desregulación, ha logrado lo mismo. Vivimos la Normalización del sistema-mundo. Es posible que estemos asistiendo a una revolución en plena crisis. Todas las formas de resistencia son urgentes, necesarias, útiles (no sé cuál es la palabra) pero está claro que si esos microcosmos de resistencias no se articulan en constelaciones, serán destellos en la nada.

Vc

Una creencia dentro de estos movimientos de resistencia alternativos es la idea de que se puede salir del sistema para vivir fuera de él (imagen neorromántica de un joven Hašek). Mandarlo todo al carajo y largarse. No trabajar, no pagar, no ser explotado: ser libre. Una postura respetable y atractiva, incluso hermosa; una opción excepcional para seres excepcionales, pero políticamente insostenible: ¿qué sucedería si todos los trabajadores del servicio sanitario se hicieran de pronto neoanarquistas radicales y quisieran «salirse del sistema»? ¿o el suministro de agua, electricidad, transporte, calefacción?

Y una nota sobre el libro de Alessandro Baricco, *Los bárbaros* (Anagrama, 2009)

En contra de la tajante afirmación del Coronel Kilgore en *Apocalypse Now* (1979) «Charlie don't surf!», es decir: «Charlie [el Viet-Cong y el ejército norvietmanita] no hace o practica el surf»; ...y en contra de los llorosos adagios de un crítico cultural desencantado, Alessandro Baricco (*Los bárbaros*, 2008), quien afirma del nomadismo y del surf esto:

Es un esquema mental, admitirlo. Una migración del sentido hacia las regiones periféricas de lo accesorio. El sentido nómada que sustituye al sentido sedentario. Bárbaros (p. 193, edic. Anagrama)

(y sin más comentarios sobre su «ensayo sobre la mutación», un libro con bastantes buenas páginas pero con otras llenas de barbaridades; si ha leído a Tácito, ¿por qué le caen tan mal los bárbaros?, ¿y ese juego suyo de soy-no-soy bárbaro?, ¿y por qué la novela-y-película *No Country for Old Men*, americana, es el hilo de sutura de todo su ensayo?)

Al final de su libro, NK escribe poesía: «nos encontramos como Teseo en el laberinto...». Yo creo que la situación actual es comparable a la de los camaradas de Ulises, el astuto, en la cueva del Cíclope. Véase el libro 9: el monstruo ha agarrado a dos tipos, los ha estrellado contra el suelo «como a cachorros» y se los ha preparado de cena y se los ha comido «sin dejar ni las vísceras ni la carne ni la médula de los huesos». Mientras tanto: «Nosotros llorando elevábamos las manos a Zeus, pues asistíamos a acciones malvadas, y la desesperación [o impotencia] inmovilizaba nuestro ánimo». Mientras que Teseo, como en los cuentos de hadas, estaba destinado a sobrevivir.

...en contra de las afirmaciones de Kilgore y Baricco, creo que Charlie sí hace surf. ¡Charlie sí hace surf!, y túneles. Deberíamos aprender la lección: surfear y construir túneles al mismo tiempo, una red inmensa, similar a aquella con la que un pequeño país de campesinos iletrados (armados por China y la URSS, pero sin exagerar) derrotó al imperio más poderoso de la tierra. Y sin haber leído a Walter Benjamin. Ellos no tenían tiempo para deslizarse entre las olas en tablas ovaladas: construían túneles. La cuestión es aprender a excavar al mismo tiempo que se practica el surf, conectar un agujero con otro y una galería con otra. No entregarse al caos pero no contarse historias. El nomadismo, la precariedad, la pérdida de memoria, como el personaje de la película *Memento*, no son elecciones sino imposiciones del capitalismo flexible. No basta con escuela, despensa y cien llaves al sepulcro del Cid: hay que saber jugar al *Counterstrike*.



Papeles adicionales recomendados

Fast Food Nation (libro de Eric Schlosser, 2001). Y una película del mismo título dirigida por Richard Linklater, 2006.

Iraq for Sale: The War Profiteers (2006). Documental. Un relato más de esta guerra-negocio.

Darwin's Nightmare (2004). Documental. La pesadilla de Darwin. Tanzania: miseria y degradación ecológica; tráfico de armas; la UE y la exportación de pescado.

Sobre China, ver Perry Anderson (London Review of Books), *Sinomania* (20/01/2010), en <http://www.lrb.co.uk/v32/n02/perry-anderson/sinomania>

...we have an unforgettable fresco of the wreckage of this old working class and its universe in Wang Bing's nine-hour documentary *West of the Tracks* (2003), [...] a new working class of young migrant labourers from the countryside, about half of them women, without collective identity or political memory, in the coastal export zones of the south-east. They have low-wage jobs, but no security, toiling up to 70 or 80 hours a week in often atrocious working conditions, with widespread exposure to abuse and injury.

Dusster, David (2006), *Esclavos modernos. Las víctimas de la globalización*, Ed. Tendencias. ISBN: 84-934642-1-X. 204 pp.

Roberto Saviano (2006) *Gomorra* (2008, New York: Picador).

The corporation (2003, documental).